

Sesión necrológica

en memoria del Ilmo. Sr. Dr.

D. Adolfo Benages Martínez

celebrada el 31 de enero de 2013

*Carmen Leal Cercós**

Bibliotecaria de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCMO SR PRESIDENTE DE LA RAMCV
MGCO Y EXCMO SR RECTOR DE LA UNIVERSITAT DE VALENCIA
ILMO SR DECANO DE LA FACULTAD DE MEDICINA
ILMAS E ILMOS SRES ACADÉMICOS.
ILMO. SR DIRECTOR DEL HOSPITAL CLINICO
FAMILIA Y AMIGOS DEL PROF. ADOLFO BENAGES
SRAS Y SRES

Esta es quizás la tarea más difícil que me ha tocado llevar a cabo en la Academia, traer aquí el recuerdo de esa persona entrañable, para todos los que le conocimos, que fue Adolfo Benages, nunca hubiera deseado hacerlo y eso que podría terminar aquí mi discurso diciendo como el poeta "era, en el buen sentido de la palabra, bueno". Pero es preciso y es justo que hablemos de él y de lo que le añoramos, aunque como nos recuerda Rilke *"hay cosas que no se pueden contar porque no hay modo humano de encontrarle sentido, en ningún discurso, a la muerte"*.

Si nuestro presidente ha querido que yo hiciera la Laudatio del Académico Prof. Adolfo Benages es porque conoce bien que nuestras vidas y toda nuestra andadura profesional han discurrido en paralelo a lo largo de más de 50 años (casi unas "bodas de oro", bromeaba yo con Adolfo). Desde que iniciamos los estudios de Licenciatura fuimos compañeros, pero, como dice Carlos Barcia, "muy compañeros"; él siempre decía que había estudiado con mis apuntes, exageraba por supuesto. Fue un excelente compañero, amable, afectivo, generoso con todos y con quien siempre se podía contar, amén de un alumno reconocido por muchos de sus profesores, algunos de los cuales están hoy aquí. Tras la licenciatura vinieron nuestros años de especialidad, que aunque en Servicios distintos nos llevaban a pasar tardes y guardias en el Hospital Clínico (sin nómina por supuesto) y estoy segura de que Pascual Parrilla o Juanjo Alarcón recuerdan bien esos días, con unas enormes ganas de trabajar y aprender y todas las ilusiones intactas.

Compartimos además una época de cambios, apasionante, de manifestaciones de protesta y carreras ante los grises, de cines de arte y ensayo (con subtítulos), del teatro de Buero y Bertold Brecht, de libros censurados comprados en la trastienda de las librerías (para

leer a Camus, Sastre, Simone de Beauvoir, Joyce o Henry Miller), de recitales de Raimon, Serrat o LLach y por supuesto.... los Beatles.

Adolfo se adscribió a la Cátedra de Patología y Clínica Médicas del Prof. Javier García Conde Gómez, su mentor docente que le apoyó en su carrera profesoral y siempre al lado de su querido y admirado maestro el Prof. López Merino y el Dr. Florencio Chuliá (posteriormente Jefe de Gastroenterología del Hospital General), con quien se formó como gastroenterólogo; había sido Alumno interno con el Prof. Beltrán Báguena y a partir de 1966 además de en la Clínica, Adolfo Benages se implicó en las tareas docentes, su otra gran vocación y he de recordar aquí su curriculum como Profesor de la Universidad. Su trayectoria recorrió uno a uno todos los peldaños de esa escalera no siempre fácil; primero Médico Interno, luego Ayudante de Clases Prácticas, Profesor Adjunto interino desde 1975 y numerario desde 1980. En 1982 obtiene la Plaza de Prof. Agregado de Patología Médica de la Universidad de Salamanca; en 1983 se traslada, ya como Catedrático a la Universidad de Murcia, donde tantos de nuestros profesores recalaron en un momento de sus vidas (recordemos que en aquella época la carrera docente implicaba “emigrar”, cosa que siempre he considerado enriquecedora). Ya en 1988 llega a la Universidad de Valencia, a su casa, como Catedrático de Medicina. Pero todos estos datos fríos no dan noticia de su dedicación a la docencia; en Valencia es el primero en elegir un grupo de enseñanza en valenciano, una y otra vez repetía su preocupación por la inmersión de los estudiantes en los Hospitales y Centros de Salud, al lado de los pacientes, como único modo de aprender Medicina, independientemente de modelos Oxford o Bolonia.

Y su compromiso con la Universidad le lleva a ser Director del Departamento de Medicina (departamento complejo, mayor que algunas facultades). Formó parte del Claustro Universitario y ha sido presidente de la Comisión de Doctorado de la Universitat (representación de Medicina y Cirugía). Formó parte, asimismo, de la Comisión Nacional de Aparato Digestivo como representante del Ministerio de Educación, Presidente de la Comisión científica de la Sociedad Española de Patología Digestiva y un largo etcétera.

Poco antes de su jubilación recibió de nuestro querido Rector también su amigo, el nombramiento de Profesor Emérito, cargo en que apenas permaneció cuatro días.

El Prof. Juan Viña, nuestro más reciente Académico, que no puede estar hoy aquí me ha hecho llegar unas líneas con su testimonio como alumno y compañero, al Prof. Benages que sabía cómo transmitir conocimientos y habilidades a los médicos jóvenes para que se plantearan las preguntas importantes de su profesión y le hace una emocionante dedicatoria, que a todos nos gustaría recibir: “Querido Adolfo, los éxitos futuros del Hospital Clínico y de la Facultat de Medicina de esta Universitat serán en parte tuyos”.

Y yo añadiría porque profesores, personas como él son las que dan “excelencia” a un campus.

El Prof. Benages tenía grandes amigos en el resto de Facultades, algunos de ellos están hoy aquí, Paco Tomás, nuestro ex-rector, que fue compañero de colegio, Elena Ibáñez que le acompañaba a la quimioterapia, Julio Seoane, Vicent Cuñat, Ángel Ortí,... y unos cuantos eran además sus pacientes. Cuando alguien le comentaba alguna molestia de carácter

digestivo inmediatamente les conminaba a acudir a la consulta y "pasar por el tubo" (lease endoscopia), con el fin de detectar cualquier anomalía y no hacer nunca lo que él llamaba "medicina de pasillo", que podía tranquilizar pero ser peligrosa. Era un Médico cabal, responsable y responsabilizado con su profesión.

Toda su carrera como profesor estuvo vinculada a la Clínica, desempeñando importantes cargos asistenciales. Desde 1969 fue Médico Adjunto en el Hospital Clínico Universitario de Valencia y desde 1972 Jefe de Sección del Servicio de Aparato Digestivo hasta 1982; durante su estancia en la Universidad de Murcia ocupó la Jefatura de Servicio de Medicina Interna en el Hospital General y un tiempo en el Hospital Virgen de la Arrixaca (allí se reencontró con su siempre amigo y antiguo compañero el Prof. Pascual Parrilla).

Cuando en 1987 se reincorpora a la Facultad de Medicina de esta Universidad es Jefe de Servicio de Medicina Interna del Hospital Clínico Universitario hasta 1991. Se constituye entonces la Unidad de Gastroenterología y Motilidad Digestiva que dirige hasta que en 1994 es Jefe de Servicio de Gastroenterología del Hospital Clínico hasta su jubilación, el pasado mes de Agosto. Su dedicación y su impronta en las tareas clínicas es pareja con la desempeñada a nivel docente, dedicación, trabajo, investigación. Su actividad no se circunscribe a la de su Servicio, sino que a lo largo de esos años, preside la Comisión de Historias Clínica, es Director de la Unidad Mixta de Investigación del Área 4 y participa en el Comité Científico de la Fundación para la Investigación (INCLIVA). Todos los directores de este Hospital Clínico han sabido que podían confiar en él y contar con su esfuerzo y entusiasmo para las tareas asistenciales. Colaborador con los demás Servicios y sus responsables, Cardiología y Ángel Llácer, Endocrino, con Carmena y Acaso, Oncología y Ana Lluch, Neumología y Julio Marín, cirujanos... y por supuesto con mi Servicio de Psiquiatría.

Todas las personas que han trabajado en el Hospital Clínico le recordaran, para todos tenía tiempo, una sonrisa, una broma, una reclamación ¿por qué no?, su dedicación a tiempo completo fue, siempre, un hecho real. Muchas de nosotras recordaremos siempre su "dime bonita, reina... ¿qué quieres?..."

Sus "enfermitos" como él los llamaba, con todo el cariño y calidez de que era capaz... y era mucho, se han sentido huérfanos, abandonados, antes de tiempo y ya viven la ansiedad de separación que su pérdida les supone. En los planes actuales de estudio existe una asignatura "Comunicación", en la que los psiquiatras nos esforzamos por enseñar aspectos fundamentales de la relación médico-enfermo, la empatía, la necesidad de que el paciente conozca nuestra disponibilidad para escucharle; él no explicaba la "empatía porque él era "empatía" en estado puro y sus pacientes sabían que siempre "estaba ahí". Cuando oímos voces críticas acerca de la escasa preparación de los médicos para una adecuada relación con el paciente y su familia, les recordaría que eso no se aprende en los libros ni en las aulas, sino en el día a día con médicos que las pongan en práctica, con médicos como el Dr. Benages. Era por supuesto "mi médico" y el de mi familia.

Pero todavía nos falta hablar de su faceta investigadora. Premio Extraordinario de Doctorado de la Universidad de Valencia, su tarea investigadora podemos, si queremos cifras, resumirla en más de 300 publicaciones en revistas nacionales e internacionales con un alto índice de impacto (5-6 sexenios de investigación), más de 50 tesis doctorales dirigidas y más

de 300 proyectos de I+D financiados en convocatorias públicas y otros de especial relevancia para en Empresas y/o Administraciones.

Pero lo que me parece su logro más importante es su dedicación a una línea de trabajo, el estudio de la motilidad digestiva, especialmente utilizando la manometría; el estudio de la motilidad esofágica, gástrica, de intestino delgado y rectoanal. Estos estudios motores tienen valor para el diagnóstico (achalasia, megacolon), proporcionan explicaciones patogénicas y valoraciones fisiopatológicas y algo fundamental permiten la objetivación de la eficacia terapéutica. Con las propias palabras del Prof. Benages: "en el futuro se impulsará el estudio de la vertiente sensitiva de la motilidad digestiva y se aplicarán nuevas técnicas que tendrían que ser no invasivas, de gran especificidad y sensibilidad, económicas, incómodas, de corta duración y causar la mínimas molestias al paciente". Son las palabras de alguien enamorado de su trabajo y pendiente de los enfermos.

En los últimos años de su vida siguió publicando, junto con su grupo, artículos sobre la función esofágica, pancreatitis, enfermedad de Crohn a, prevención de úlcus gástrico, achalasia y colaboraciones con el Grupo español para el estudio de la Motilidad digestiva, que él impulsó, y con el del estudio de seguimiento de *Helicobacter pylori*, su último trabajo publicado en 2012 en el *American Journal of Gastroenterology*.

Sin tradición médica familiar supo crear su propia tradición con sus colaboradores y discípulos, algunos como Manolo Tomás y Ramón Molina, también desaparecidos, y todo el grupo de su Servicio de Digestivo, Paco Mora, Miguel Mínguez, Andrés Peña, Ramón Añón, Isabel Pascual, Pilar Mas, Vicente Sanchis, Charo Antón, Joan Tosca, Amaya.... Residentes pasados y actuales, enfermeras, antiguos compañeros que ya no trabajan aquí, como Ramón de Prado o Eduardo Moreno. Hoy están todos aquí, como una piña, como lo que han sido y son, un gran equipo. Estoy segura de que para todos ellos fue no sólo un maestro, sino casi un padre, un hermano y un gran amigo, y que seguirán su estela y su labor investigadora. Nunca olvidarán sus enseñanzas, su cercanía y su afecto

¿Y el académico?

Su discurso de ingreso en la RAMCV, realizado el día 29 de Mayo de 1997, fue "La motilidad digestiva en la Gastroenterología actual", que puso de relieve todo el fruto de una tarea de investigación realizada a lo largo de los años en sus propios servicios y muchas veces en colaboración con los servicios de Cirugía, pero de estas relaciones hablará después el Prof. Carbonell Cantí.

Como señalaba el Prof. Carbonell Antolí, al contestar su discurso de ingreso en esta Real Academia, el estudio de la motilidad digestiva, que estaba en los umbrales, encontró en el Prof. Benages un investigador entusiasta, que siguiendo las iniciativas del Prof. López Merino, en la aplicación de la Física a experiencias de medidas de presiones, desarrolló su trabajo, con constancia, espíritu de creación y convicción. Toda esta investigación, primero en la motilidad esofágica y posteriormente en la de colon y recto le llevaron a ser, junto con su escuela, un referente nacional e internacional en este campo. Fue un pionero en estos estudios y recuerdo que hace unos meses nuestro vicepresidente, el Prof. Justo Medrano me comentaba: "cuando

volví de Alemania y conocí a Adolfo, me quedé admirado ante ese muchacho que, con los medios disponibles aquí, había sido capaz de desarrollar un magnífico trabajo”.

El Prof. Benages escribió dos discursos de contestación a ingresos en la Academia, el mío propio y el de su querido maestro el Prof. López Merino; en el primero realizó una revisión exhaustiva del papel de la mujer y su planteamiento fue más “feminista”, valga decirlo así que mi propio discurso, al que enriqueció de un modo extraordinario. En su contestación al de López Merino puso de relieve “la ayuda instrumental y especialmente metodológica que le había prestado para sus inicios como investigador” e insistió en que sigue enseñándole la ligazón íntima entre lo “viejo e imperecedero” (las demandas clínicas de los enfermos) y lo “nuevo” (aplicación de las novedades tecnológicas a la exploración instrumental médica) en el campo de la Gastroenterología. Subrayaba asimismo que el compromiso era una constante en la vida de Vicente. Creo que el Prof. Benages fue él mismo un ejemplo (y repito sus propias palabras) de Compromiso con la profesión médica, con la sociedad, con sus pacientes y con sus amigos.

En uno de los obituarios publicados en la prensa, el Prof. Vicent Soler, nuestro Decano de la Facultat de Econòmiques y amigo también de Adolfo Benages subrayaba su compromiso con una Sanidad y una Universidad públicas y de calidad, que siempre defendió.

Su última lección nos la dio como Paciente, la dignidad y serenidad con la que asumió su enfermedad han sido ejemplares, porque como dice el filósofo Comte-Sponville "es mayor la sabiduría de quien acepta su finitud, su propia mortalidad, aunque no espere vida que no acabará nunca"

Adolfo era generoso hasta la saciedad (de su persona, de su tiempo...), cariñoso, honesto, austero en sus gustos (su plato favorito era el hervido valenciano, con, aceite, buen vinagre y mucho pan para mojar), nada sofisticado, a veces radical en sus planteamientos, pero más de palabra que de pensamiento o acción. Podía ser intolerante, pero sólo ante la injusticia, la manipulación o conductas que considerara arbitrarias. A lo largo de los años discutíamos a menudo, bueno casi a diario, pero eran esas riñas sin huella, sin poso, que yo creo que nos enriquecían a ambos y en las que jamás llegaban las diferencias, ya no al día siguiente, ni siquiera a la próxima hora, aunque, por supuesto, no nos convenciéramos el uno a la otra. Porque nuestra amistad persistió siempre. Cuando nos separamos, yo a la Universidad de Cádiz y él a la de Salamanca, bajaba, por la ruta de la Plata, a verme algún fin de semana, como muestra de apoyo que no de proteccionismo (para comprobar si allí estaba bien y conocer a la gente de mi Departamento). Su asistencia a Congresos de Psiquiatría ha sido casi constante y mis compañeros de la Psiquiatría española han sido también sus amigos, Julio Bobes, Pepe Giner, Enrique Baca, Miquel Roca o Miguel Gutiérrez le han invitado a participar en nuestras Reuniones científicas y le tenían en gran consideración.

Viajero incansable, conocía toda Europa en profundidad, le gustaba permanecer mucho tiempo en cada lugar embebiéndose del ambiente, un paisaje escocés, el Bósforo o un fiordo noruego, monumentos, museos (las maravillas del Pergamon), costumbres, una cerveza en una placita de Berlín o Praga... y no conseguimos hacerle ir a Nueva York; su ambivalencia hacia esa ciudad retrasó una estancia que él quería larga y en profundidad. Lector apasionado,

amante de la música, del cine... no puedo menos que lamentar cuántos libros le quedaron por leer, cuantas películas por ver, cuantas óperas y cuantos lugares por visitar.

El pasado mes de Junio aún fuimos a Madrid, con Rafa, Maribel y Ana para ver la exposición de Rafael y especialmente la de Hopper, el pintor de los seres solitarios y las casas aisladas, de la soledad y de la melancolía, melancolía que tiñó nuestro viaje tal vez al presagiarlo el último.

Deseo ahora expresar el profundo pesar de esta Academia y de todos nosotros a su familia. A su madre, Teresa, querida Teresa ten el orgullo de haber tenido un hijo excelente en todos los aspectos de su vida, que ha sembrado admiración y cariño en tanta gente y me gustaría que mis palabras y las de los que hablarán después puedan llenar un poco ese tremendo vacío que su muerte ha dejado. M^a Teresa, su querida hermana, su cuñado Manolo, sus sobrinos, Adolfo y Ana y todas sus tías y primos tened la certeza de que si vosotros le quisisteis y admirasteis, esos sentimientos y la tristeza por su pérdida es compartida por todos nosotros. Gracias por compartirle con todos nosotros.

También quiero compartir el duelo con sus Amigos, sí amigos con mayúscula, porque Adolfo era hombre de muchos y buenos amigos, que le han acompañado a lo largo de su vida y hasta el final. Rafa, Marisa y Carlos, Salud, Mari y Jesús, M^a Luisa, Marian, Jose Vi y Mari Carmen, Ana, Maribel, Merche y Ángel, Aurelio, Gela... y una lista que no acabaría en estas líneas; sus jóvenes "ahijados", Iván y Raquel, Sergi y Vero, Teresa y Dani. Estoy segura de que en sus reuniones, en sus tertulias, a menudo surge y surgirá el ¿qué hubiera dicho Adolfo?, esto se lo he de contar a Adolfo. ¿Dónde vamos este verano, Adolfo?; el recuerdo va a ser constante porque lo más tremendo de la muerte no es la ausencia sino el olvido.

Y creo que ahora toca acabar, como dice Octavio Paz "Callar no es olvido sino recogimiento, momento de concentración interior durante el cual sin palabras conversamos con los desaparecidos"

Nos ha dejado un magnífico profesional de la Medicina, un hombre excelente y sobre todo un gran amigo y me gustaría despedirle con unos versos que le he tomado prestados a José Hierro:

*"Es duro perderte, saber que ni soles, ni siglos, ni vientos,
saber que ni mares ni noches podrán devolvernos tu rostro
Es duro perderte, quisiera guardar para siempre tu imagen
Pero ya te han llenado las manos de estrellas azules,
el pecho de yedra, la frente de mares brumosos.
Tan lejos te vemos, te extraño y quiero que nunca olvidemos
que un día viviste feliz.... con nosotros."*